

PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO DESDE Y SOBRE MOVIMIENTOS SOCIALES: LA NECESIDAD DE TRASCENDER LA ACADEMIA

KNOWLEDGE PRODUCTION FROM AND ABOUT SOCIAL MOVEMENTS: THE NEED TO TRANSCEND THE ACADEMY

Alfredo Falero

Docente e investigador de la Universidad Federal de Pelotas, Brasil. Pertenece al Sistema de Investigadores de Uruguay.

Correo electrónico: alfredof@adinet.com.uy

Nicolás Marrero

Docente e investigador de la Universidad de la República de Uruguay.

Correo electrónico: nicolasmarrero2012@gmail.com

Recibido con pedido de publicación: 24 de junio de 2024

Aceptado para publicación: 1 de noviembre de 2024

Resumen

Partiendo de algunas discusiones teórico-metodológicas y de experiencias anteriores en América Latina que se plantean en la producción de conocimiento sobre movimientos sociales, el artículo propone examinar un proceso de investigación realizado por cooperativistas de la Federación Uruguaya de Viviendas por Ayuda Mutua de Uruguay en 2022 desde su Escuela Nacional de Formación y en la que participamos como los docentes orientadores. El objetivo principal es problematizar metodológicamente lo que puede denominarse como una investigación sobre la investigación, considerando avances, posibilidades y límites del caso concreto pero con la perspectiva de contribuir en términos más generales a la discusión de desafíos que se presentan en la producción de conocimiento creativo de esta temática en la región.

Palabras clave: movimientos sociales y producción de conocimiento; FUCVAM; habitus de investigador; investigación sobre una investigación; autoanálisis metodológico.

Summary

Starting from some theoretical-methodological discussions and previous experiences in Latin America that arise in the production of knowledge on social movements, the article proposes to examine a research process carried out by cooperativists of the Federación Uruguaya de **e-I@tina**, Vol. 23, Nº 90, Buenos Aires, enero-marzo 2025 ISSN 1666-9606

Viviendas por Ayuda Mutua de Uruguay in 2022 from its National Training School and in which we participated as the guiding teachers. The main objective is to problematize methodologically what can be called a research on research, considering advances, possibilities and limits of the concrete case but with the perspective of contributing in more general terms to the discussion of challenges that arise in the production of creative knowledge of this thematic in the region.

Key words: social movements and knowledge production; FUCVAM; researcher's habitus; research on research; methodological self-analysis.

Introducción: los límites del sentido común académico

Puede convenirse que cuando se habla de investigación sobre la sociedad, la conexión entre academia y producción de conocimiento es inmediata, casi obvia. Sin embargo, esta conexión enfrenta cada vez más problemas que se han venido planteando en los últimos años en función de las lógicas mercantiles predominantes en las universidades y sistemas de investigación que tienden a marginar la producción creativa y crítica. Particularmente con la investigación sobre el tema movimientos sociales en América Latina ello sucede y tiene efectos, por ejemplo, en el proceso y los resultados, de modo que la potencialidad de lo obtenido tiende a quedar recortada en función de diversos problemas. Sobre esto se volverá en el siguiente apartado y constituye un punto de partida de este trabajo.

Naturalmente sobre posibilidades de mayor o menor apertura en este terreno de investigación, las situaciones son todavía diversas de acuerdo a los países y entre regiones de un mismo país. Pero teniendo presente la tendencia general anteriormente señalada es preciso reflexionar sobre posibilidades y límites. Y esto lleva a su vez a un segundo paso que es preciso rescatar: que los propios movimientos sociales sean sujetos capaces de afrontar el desafío de investigar sin quedar atrapados en miradas autocomplacientes. Sobre estas premisas trata de focalizarse el presente artículo.

La base empírica, está constituida principalmente por la experiencia generada con un grupo de cooperativistas de FUCVAM (la Federación uruguaya de cooperativistas de vivienda por ayuda mutua) en 2022 que en el marco de Enforma, su Escuela Nacional de Formación, llevaron adelante una investigación sobre una ocupación de tierras generada desde las bases cooperativas del movimiento en 2006 en el barrio Peñarol en Montevideo (Fucvam, 2023). La idea no es por supuesto exponer los resultados de la investigación en sí, sino generar análisis y reflexión a partir de aquella experiencia, que significó que un grupo de cooperativistas pudieran llevar adelante un proceso de investigación, y lo que se pudo lograr en ese sentido.

Nuestra posición en ese marco debe aclararse desde ya: fue de docentes orientadores, con reuniones periódicas con el equipo, intercambiando sobre los avances y planificando acciones futuras. Previamente se abordaron con el grupo herramientas metodológicas y otros elementos claves para llevar adelante el trabajo. También se apoyó con las aperturas teóricas necesarias. Pero como se verá, nunca fue la idea sustituir a los cooperativistas en el trabajo y en la toma de decisiones que implicó.

Además de ese proceso concreto de 2022, debemos señalar que el presente artículo también se nutre de otras experiencias anteriores de investigación así como de seminarios realizados a nivel académico sobre la relación entre movimientos sociales, formación y educación. En ese sentido, y tan solo a modo de ejemplo para dar cuenta que la preocupación por el tema no era nuevo para nosotros, debemos señalar el proyecto I+D (2009 – 2011) “Movimientos sociales y praxis socio pedagógicas en América Latina” o el seminario “Movimientos sociales,

praxis pedagógicas y educación” (realizado 2018), algunos de cuyos productos dieron lugar un número de una revista académica¹.

También existen antecedentes desde la Extensión Universitaria como los desarrollados con el movimiento sindical, en especial junto a sindicatos pertenecientes a la Federación Uruguaya de Comercio y Servicios (Marrero, 2013, 2017) o la Unión de Trabajadores Metalúrgicos y Afines (Marrero, et. Al, 2014), y numerosas experiencias en el terreno de la formación con sindicatos de empresas públicas y estatales, entre otros. La reflexión de estos antecedentes desde el punto de vista epistemológico pone el foco en la categoría de coproducción de conocimientos (Marrero y Mendy, 2020; Marrero, 2023).

Finalmente para esta introducción, también es de destacar los antecedentes en la región que –con este tema– siempre subyacen como camino previo de lo realizado en Uruguay. No podía ser de otra manera: en América Latina los movimientos sociales fueron y son claves como agentes de transformación. Pero ello también está conectado con la idea de agentes de formación para sus integrantes y de producción de conocimiento en general, comenzando con el caso del MST (movimiento de trabajadores Sin Tierra) de Brasil que será preciso rescatar, teniendo presente que no se es particularmente original al hacerlo. En ese sentido, sin ánimo de generalizar excesivamente, el artículo también apunta a incorporar una experiencia más en esa línea de los problemas que enfrenta el campo popular en general en sus necesidades de investigación propia y formación de sus integrantes.

Antes de pasar a esta problemática general, conviene realizar algunas precisiones terminológicas. La primera y más importante es que si bien se usa en tren de rápida transmisión de la idea la expresión movimiento social, se entiende que el concepto tiene varios problemas que vienen de su importación conceptual procedente de la investigación en Europa en un contexto específico (década del sesenta y el programa de sociedad post industrial de Touraine). Mencionar esto no es nuevo pero es necesario teniendo presente el contexto latinoamericano.

La traslación a un tiempo y lugar diferentes, no está exenta de problemas en cuanto a delimitación de lo que es o no un movimiento social y de sus potencialidades. Además un movimiento siempre se mueve en un espacio más amplio integrado por otras organizaciones y movimientos que actúan bajo presupuestos diversos de emancipación o transformación social. Es un espacio más permanente que los propios agentes que lo componen y en el que se reacomodan, se proyectan o se disuelven formas diversas de agrupamientos colectivos con los presupuestos mencionados (Falero, 2021, capítulo 5).

Producción de conocimiento sobre movimientos sociales

¹Un apretado resumen de hallazgos del proyecto, puede consultarse en el artículo: Falero y otros, 2011. En cuanto a la revista que aglutina algunos trabajos revisados del seminario, se remite a Falero, Casas y Wahren, 2020.

Considerar el contexto de producción de conocimiento para el tema que se abordará no es menor. Porque, como se aludió en la introducción, se asiste a procesos intensos de mercantilización e instrumentalización del conocimiento y se va imponiendo en las Ciencias Sociales un sentido común por el cual se ha venido reduciendo la idea de “utilidad” de lo producido en función de las exigencias de financiamiento, de posibilidades de publicación en determinadas revistas, entre otros. Asimismo, no pocas veces pesa en la construcción del objeto de estudio, sus posibilidades de ser “medido”, es decir que la capacidad de ser captado bajo parámetros rigurosos, se iguala con el uso de técnicas estadísticas restringiendo notablemente otras posibilidades de aproximación y por tanto explicativas.

En ese sentido, también se crean hábitos o categorías de percepción y disposiciones que, en este caso, habilitan a reproducir y naturalizar grados de cientificidad y ser reconocidos niveles de competencia (Bourdieu, 2008) y por tanto a disputar espacios. Una fortaleza de ese “homo academicus” es que es visualizado desde el exterior de ese microcosmos como regulado por incontaminados parámetros de ciencia. Por el contrario, quien conoce ese espacio social tiene claro que eso nunca es lo que ocurre.

Cuando se trata del estudio de movimientos sociales, el grado de cientificidad de lo propuesto puede estar dado por los siguientes parámetros de investigación: objetos de estudio que pueden ser de interés académico o incluso de otras agencias globales pero no de los movimientos sociales (identificar y mapear focos conflictivos para neutralizarlos es una posibilidad, por ejemplo), una aproximación metodológica por agregado de variables marginando otras posibilidades como la perspectiva configuracionista (De la Garza, 2012), ángulos teóricos de aproximación en donde pese particularmente la base de autores internacionalmente aceptados (Tarrow, Tilly, entre otros) pero restringiendo o minimizando otro tipo de articulaciones posibles y así podríamos continuar.

En todo caso, siempre hay una conexión entre los tres aspectos: la propia construcción del objeto de estudio es la que habilita o no a determinados parámetros metodológicos y ángulos teóricos de aproximación. Y la que, agregamos aquí, dictamina la distancia “correcta” entre investigador y “objeto” y la suposición implícita que el investigador no modifica lo investigado. Este es un tema clave sobre el que es necesario precisar algunas ideas, pues el punto no es menor cuando se va a discutir sobre una investigación realizada desde el espacio social de los movimientos sociales y con integrantes de un movimiento.

Sí por un lado pesa el reconocimiento (o la sospecha de falta de objetividad) de pares académicos y los parámetros clasificadores de producción de conocimiento de agencias globales y nacionales, también es cierto que la explicitación de la posición requerida por el investigador de los movimientos, suele ser objeto de abundantes controversias metodológicas.

Porque la lógica predominante dentro de ese espacio social siempre es la de “militante” o activista. En ese marco, si bien perfectamente puede articularse las disposiciones propias del

militante con la del investigador, esos casos se tensan. Por un lado, esto sucede con la pertenencia al movimiento y los límites de lo que se enuncia en función del conocimiento de los problemas del movimiento. Por otro lado, ocurre porque la no pertenencia al espacio académico pone en duda la posibilidad de separación aceptada “sujeto - objeto” y lleva a la sospecha –cuando no directamente al rechazo de lo producido– bajo supuestos de no rigurosidad.

En cualquier caso, el mantenimiento de la rigurosidad de la investigación bajo otras posibilidades epistemológicas de construcción de conocimiento, siempre debe tenerse en cuenta pero no para convocar al rechazo precipitado. Una de las preguntas que se abre es si existe una distancia “justa” sujeto - “objeto” igual en todos los casos, porque se trata siempre de un recorte de realidad social, de una construcción que depende de ángulos de observación, de aproximaciones cuyos límites siempre están bajo consideración. Así es que más que “distancia” habría que hablar del grado de “ajuste” o “desajuste” entre el involucramiento del investigador y la realidad social a investigar.

Desarrollar una visión metodológica que se dirija hacia otras relaciones en la producción de conocimiento implica configurar criterios de orientación pero no pensar en fórmulas. Es sin duda una zona difusa, imprecisa, borrosa. Es un supuesto que abre discusiones epistemológicas que no es posible dar aquí. Implica debates y autores como los dados en su momento por autores tan diversos como Boaventura de Sousa Santos sobre tipos de conocimiento y lo que denominó ecología de saberes (por ejemplo, 2008), Hugo Zemelman y las discusiones sobre no quedar subsumidos en los límites de objetos construidos (por ejemplo, 2005) o lo que implica llegar a la idea de pedagogías descolonizadoras retomando la idea de colonialidad del poder y del saber (por ejemplo, Guelman y Palumbo, 2018).

En el marco de pensar otras relaciones de conocimiento, consideramos que la idea de articulación entre trayectorias académicas y entre trayectorias de integrantes de movimientos es clave. La experiencia en general sugiere la capacidad de imaginar y tener aproximaciones permanentes en el proceso donde no se generen subalternidades de uno con otro. Y esta es una cuestión compleja que varía en función del contexto. Se puede decir que se está en un equilibrio siempre precario. Lo que es fundamental es pensarlo como un beneficio para ambas partes.

Esta articulación va desde la aproximación para construir problemáticas de investigación comunes, pasando por la forma de llevar adelante el proceso hasta el reconocimiento de resultados o hallazgos obtenidos. Este planteo no es nuevo. Por ejemplo, cuando se analizó la experiencia de los Espacios de Formación Integral en la Universidad de la República que vinculaba a estudiantes de Sociología y su necesidad de llevar adelante su trabajo final con organizaciones o movimientos sociales (en tanto habían elegido previamente ese taller final de carrera que implicaba ese tema), ya aparecía la experiencia de afrontar ajustes sucesivos a lo previamente pensado cuando se generaban las conexiones específicas (Falero y Fry, 2020).

En algunos casos, los vínculos con la organización podían existir previamente, pero lo interesante es que los ajustes sobre a donde ir –y como llegar a los objetivos propuestos– no derivaban meramente de un “objeto de investigación” definido externamente por aperturas teóricas y el sentido común del estudiante. Cuando la relación con la organización o el movimiento se hacían más sólidos, aparecía el desafío y la potencialidad de lo nuevo a investigar.

Así, la idea de una apertura inicial en términos de preguntas, intereses y problemas resulta clave en el encuentro con la organización social, previendo un inevitable desajuste entre investigador(es) y movimiento social. De este modo, el desafío se presenta a partir de la construcción de una pregunta y un problema común que contenga en su seno elementos potenciales de movilización de conocimiento en clave de acción social transformadora. En cualquier caso, esa construcción colectiva requiere de sucesivos ajustes donde el vínculo de confianza y un lenguaje común son el resultado de encuentros que se producen en un largo proceso temporal (Marrero, 2024).²

De modo que, –volviendo al planteo más general– el proceso comienza con la propia construcción de lo que se va a estudiar y con quien (lo cual, dicho sea de paso, ya implica una gran separación entre ciencias sociales y ciencias naturales y sus históricas incomprendiones). Por ejemplo, a un movimiento u organización social de base territorial, ¿hasta dónde le sirve el mapeo territorial, digamos a nivel de Estado-nación, de las acciones colectivas registradas en los últimos años? ¿O la percepción coyuntural de la sociedad o un segmento de ella sobre determinados posicionamientos sobre lucha social a desplegar? En ambos casos, más bien es el poder el que estaría más interesado. La identificación del tema requiere disposición a co-construir una temática. Como también la articulación entre ambos espacios sociales puede llevar a reorganizar dinámicas explicativas, significados de la formación de integrantes del colectivo, visualizar límites de la investigación, entre otros.

Ahora bien, otras relaciones de conocimiento y este proceso de articulación de intereses, proyectos y opciones, no necesariamente implica aceptar un proceso de perspectiva metodológica de horizontalidad pensada como una permanente subordinación a la diferencia del “otro”. Aquí pueden generarse algunos malentendidos sobre metodologías horizontales que confunden la idea de colocar en cuestión la autoridad del académico con la aceptación sin análisis crítico del relato del otro bajo la premisa que la academia siempre fagocita ese discurso. Este “exceso de horizontalidad”, por llamarlo de alguna forma, termina poniendo en cuestión toda herramienta como inequívocamente universalista y eurocéntrica.

² En torno a la perspectiva temporal en la construcción de procesos de investigación colectiva se abren problemas que se enfrentan a la lógica de aceleración del tiempo social en la investigación y publicación. Un tiempo más “lento” es contraproducente a esa lógica académica. Por otra parte, también se debe lidiar con la aceleración en la búsqueda de resultados o “soluciones” inmediatas por parte de los movimientos u organizaciones.

Por supuesto, esto es solo un titular de una discusión mucho más amplia, pero aquí solamente queda planteada a efectos de explicitar nuestra posición³. La clave es asumir que el involucramiento en un movimiento u organización social es una parte central de la captación de la realidad en este tema. Pero igualmente es un aspecto central que ese movimiento u organización no relegue la formación o educación a permanentes planteos endogámicos. Esto reabre un conjunto de problemas sobre la formación o educación llevada adelante desde esos espacios y sobre la figura del intelectual y su posicionamiento. Ambos planos de análisis –educación y la figura del intelectual– exigen ser revisados antes de seguir, pues es preciso captar los desafíos frente a mutaciones globales rápidas, constantes y significativas.

La formación en los movimientos y la figura del intelectual: consideraciones básicas

¿Por qué puede asumirse sin dificultad que un profesional de cualquier campo de actividad requiere de actualización constante de sus conocimientos y no es necesario aplicar el mismo criterio con el espacio de los movimientos sociales? Este es un capitalismo donde el conocimiento, la información, la comunicación, la subjetividad tienen un peso diferente al que tenían en el siglo XX. Y en que toda la sociedad se ha vuelto una gran máquina productiva como sostienen los teóricos del llamado capitalismo cognitivo (Falero, 2021, Marrero, 2024). Esto, por tanto, es un enorme desafío para el espacio de los movimientos.

Primera pregunta entonces: ¿hasta dónde desde el espacio de los movimientos se pondera la significación de estos cambios y sus efectos en cada movimiento?. Segunda pregunta: ¿hasta dónde se sigue separando en los hechos un conocimiento práctico e instrumental de uno más de perspectiva y apertura de campos de observación de la realidad? En Uruguay, nuestra experiencia indica que todavía se genera una separación entre ambos planos donde lo último se confunde con “ideología”. Tercera pregunta: ¿hasta dónde la complejidad de cada coyuntura ahoga una perspectiva estratégica transcoyuntural, de abrir alternativas sociales? Las tres preguntas convergen en la necesidad de una formación que vaya más allá del conocimiento instrumental de aplicación inmediata.

Pero también, de asumir que no todo “experto” en un tema clave para un movimiento es al mismo tiempo un “intelectual” del movimiento. Esta convergencia se daba mucho más naturalmente en el siglo pasado. En el siglo XXI, se puede afirmar que los saberes propios de la figura del experto se contraponen a la figura del intelectual en muchos sentidos (Falero, 2022). Es decir, si en un caso se está ante la idea de profesionales, portadores de saberes especializados, capaces de gestionar aspectos específicos de lo social a partir de tomar soluciones “técnicas”, en el otro se está ante investigadores enmarcados en un permanente ida y vuelta con la realidad social, de inducir y abrir preguntas y que en sus búsquedas se genera conocimiento actualizado de la distribución de poder en la sociedad y por tanto de identificar obstáculos y desafíos para abrir caminos alternativos.

³ Para una ampliación de la discusión, que no es nueva ciertamente, puede consultarse entre otros trabajos, Corona Berkin y Kaltmeier, 2012.

El intelectual crítico en el siglo XX estaba vinculado en general a la forma partido, a la forma sindicato o a espacios de comunicación escrita. En el caso uruguayo, y pese a lo que puede suponerse, no formaba parte de la universidad. Eventualmente podía tener vinculaciones con la academia, pero no era tal su espacio de actuación principal como tal. Las transformaciones productivas globales desde la década del setenta del siglo pasado en adelante, las transformaciones culturales que se produjeron sobre las expectativas de lo que debía aportar la academia, debilitaron aún más el saber y el aporte del intelectual en clave de académico crítico.

La comparación que trabaja Michael Burawoy (2013) entre Gramsci y Bourdieu puede ser interesante para pensar el tema. De su trabajo se deriva que para Bourdieu, el intelectual que desenmascara la violencia simbólica no puede ser el perfil del intelectual “orgánico” que visualizaba Gramsci, sino un intelectual más independiente de estructuras políticas. La academia la pensaba Bourdieu como un refugio (más allá de lo que pensaba sobre sus “falacias escolásticas”) aunque sus consideraciones sobre producción de conocimiento quizás fueran elitistas como señalaba Burawoy. Además que la idea de academia como “refugio” suene ya demasiado optimista considerando las aludidas presiones crecientes sobre la investigación.

Lo cierto es que el repaso de muchos de sus trabajos permite visualizar al sociólogo con herramientas indispensables para identificar y denunciar formas de dominación. Probablemente su participación de movimientos sociales en Francia, particularmente a partir de la segunda mitad de la década del noventa, muestre a un Bourdieu más dispuesto a tender puentes reales de interacción, más corrido a reconocer los límites de la academia, más dispuesto a ser protagonista de “un deporte de combate”, por colocar el nombre del conocido documental sobre el sociólogo francés que realizó Pierre Carles.

Patrick Champagne ve como “natural” que Bourdieu haya apoyado el movimiento social de diciembre de 1995 en Francia (que tuvo su trascendencia) en tanto ilustración de las tesis que emergían de “La miseria del mundo” (1999) pero recuerda que el erudito capaz de estar “por encima de la contienda”, el “intelectual colectivo” pasa luego a estar “rebajado al rango de simple intelectual comprometido y partidista, que, en el mejor de los casos, abusa de su autoridad científica, y en el peor, busca simplemente hacerse publicidad a bajo coste” (Champagne, 2004: 64). Afortunadamente para entonces ya tenía fama mundial.

Todo lo anterior, no es más que un ejemplo. En el debate de fondo de integrar representantes de las Ciencias Sociales con integrantes de las luchas sociales, debería considerarse que el traslado mecánico de realidades bien podría ser objetado. La realidad francesa no es la de América Latina. Lo que sí aparece como más allá de fronteras es la utilización simbólica de la disociación entre universidad y campo popular como virtuosa y que la búsqueda de reconectar ambos espacios se puede expresar de diferentes formas pero siempre bajo sospecha de que el compromiso lleva a pérdida de objetividad.

Este punto es útil además para diferenciar independencia de compromiso en la construcción de conocimiento. Para Svampa (2008a), las nuevas generaciones se formaron en la disociación entre saber académico y compromiso político y social, entre el mundo universitario y el mundo militante. Así es que teniendo presente la idea general de investigación militante, esto supondría pensar a un intelectual flexible como para actuar en el campo académico y en el campo popular sin vivirlo como disociación.

Cabe pensar que el intelectual crítico que todavía puede adoptar solo la academia como ámbito de su actuación es proclive a la autoreferencialidad, a que su ángulo de observación termine limitado, a que paradójicamente sea la propia academia la que le termine amputando mediaciones analíticas. Por no decir, que para el campo popular, su contribución es modesta. Es decir, que siendo la universidad un terreno de actuación cada vez más inhóspito para el perfil de intelectual crítico⁴, en los casos que todavía ello es posible, también supone una limitación importante para la construcción de conocimiento de lo social.

La propuesta de Svampa es la del intelectual “anfíbio” (2008a; 2008b), metáfora con respecto a aquellos animales con capacidad de vivir en ambientes diferentes, sin cambiar su naturaleza. El intelectual “anfíbio” podría cruzar realidades diferentes sin vivirlo como desgarramiento a la manera del mestizo, sino como una única “naturaleza” más allá del doble espacio de actuación (la autora habla de “doble pertenencia” pero esta expresión podría resultar más discutible).

La idea de “mestizo” como estrategia de supervivencia que se adapta a la vez que resiste ha sido una de las claves interpretativas de Bolívar Echeverría (1998) en su libro “La modernidad de lo Barroco”, que bien podemos utilizar para pensar el lugar del intelectual crítico. En este texto presenta la noción de que el comportamiento barroco se realiza claramente en el mestizaje civilizatorio americano, donde los mestizos americanos se enfrentaban a una contradicción. Por un lado, someterse, colaborar con el mundo y el poder establecidos equivalía a asegurar la marcha de la nueva economía y a participar en sus beneficios y, junto a ello, la “muerte moral” que ello traía consigo, a la “renuncia a uno mismo”. Pero, por otro lado, resistir al mundo y al poder establecidos, rebelarse contra ellos, era lo mismo que proteger y rescatar la autonomía y la dignidad moral, pero también, a la “muerte física” que esto implicaba, el replegarse en sí mismo, alejarse del proceso civilizatorio y refugiarse en lo inhóspito, que también podía verse perfectamente como la única manera de rescatar lo principal de la vida. Esta dualidad es resuelta mediante una estrategia que consiste en no someterse ni tampoco rebelarse o en someterse y rebelarse al mismo tiempo. Con estas ideas,

⁴ Svampa también menciona al “intelectual ironista” con lo cual refiere a quienes “adoptan como principio epistemológico y político la distancia irónica y provocativa respecto de la realidad social, proponiendo de entrada la imposibilidad de una articulación entre investigación académica y compromiso militante” (Svampa, 2008a: 28). Su grado de escepticismo (y se subraya aquí “grado” porque al menos para quienes esto escriben, algún grado de escepticismo es saludable en la construcción de conocimiento) le configura así un carácter “destituyente” frente a la potencialidad instituyente (2008 a y b).

podemos pensar en un intelectual “mestizo” que despliega su labor al modo de Jano, el dios romano, como un ser bifronte.

En suma, la discusión sobre otro tipo de relación de conocimiento con los movimientos y organizaciones sociales, no solo replantea una cuestión de método de investigación, de campos de observación, sino de capacidad de construir una figura de investigador de lo social en clave siglo XXI. Desde la perspectiva de este trabajo, la discusión sobre el intelectual crítico actual conduce entonces a la potencialidad de la conexión entre academia y agentes del campo popular teniendo presente las limitaciones prácticas y simbólicas que se imponen desde lo primero.

Lo interesante es que, cuando se habla de conexión con empresas y gobiernos, impera la imagen de apertura de la universidad, su potencial contribución, la idea de aplicación inmediata de los conocimientos, lo virtuoso en la propia formación de profesionales, entre otros argumentos. Esto en Uruguay ha ocurrido con el caso de la UTEC (Universidad Tecnológica) y conexión con la empresa privada. Sin embargo, cuando se coloca para la discusión el significado de otra relación de producción de conocimiento (o directamente co-producción) y el perfil del “intelectual crítico” actuando comprometido con el campo popular, se genera un automático desplazamiento de sentido. De modo que, principalmente en el campo de las Ciencias Sociales en Uruguay, lo que era complementariedad virtuosa de ámbitos de actuación pasa a ser militancia o activismo encubierto, lo que era “aporte técnico” pasa a ser expresión de ideología, lo que era construcción de conocimiento con otros actores pierde “objetividad” o rigurosidad, entre otros desplazamientos recurrentes de significados.

Antecedentes en América Latina: movimientos sociales, formación y producción de conocimiento

En la escena latinoamericana se observa un campo de disputa en torno a la formación y la producción de conocimiento. Si, por una parte, se han consolidado las formas hegemónicas neoliberales de conocimiento mercantilizado; por otra parte, es posible observar propuestas alternativas tanto desde movimientos sociales organizados y estructurados desde hace décadas hasta nuevas expresiones sociales como los movimientos juveniles estudiantiles o barriales.

El caso paradigmático de un movimiento social organizado es el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST) que se ha convertido en una referencia para la región en temáticas como la soberanía alimentaria, agroecología y producción alternativa al agronegocio. A modo de antecedente, en particular la Escuela Florestán Fernandes del MST constituye el ejemplo más importante (Falero, A., Casas, A. y Wahren, J., 2020). La dimensión pedagógica del MST es central como principio educativo en la totalidad de las actividades que despliega, conectando la lucha y organización en la ocupación de la tierra, el trabajo agrario y los centros educativos y de pesquisa de producción de conocimiento específico vinculado las necesidades del movimiento (por ejemplo, Souza, 2016).

También en Brasil se han desarrollado experiencias de base urbana como el Movimiento de Trabajadores Sin Techo, que tiene entre sus objetivos la construcción de poder popular, expresada como práctica política y organizativa a partir de la autonomía y la formación política. Se han desarrollado siguiendo una línea similar a la del MST –pero también con sus peculiaridades– espacios educativos y de producción de conocimiento en las bases territoriales ocupadas (Goulart, 2021).

En el resto de América Latina, distintos colectivos han impulsado experiencias educativas, formativas e investigativas, sea de manera autónoma con intelectuales propios de las organizaciones o, en otras ocasiones, mediante acuerdos con instituciones y universidades en clave de coproducción de conocimientos. Entre estas experiencias que convergen en cuestionar el modelo hegemónico de formación y producción de conocimiento podemos mencionar los movimientos magisteriales de México, la acción del Mocase argentino (Michi, 2010) o los bachilleratos populares en Buenos Aires (Wahren, J. 2020), las experiencias en Colombia del Centro Indígena de Investigaciones Culturales de Tierradentro (Levalle, 2014) y del Consejo Regional Indígena del Cauca en Colombia (Levalle, 2022), definida como “investigación comunitaria intercultural” (Levalle, 2024), entre otras.

También en Argentina existen diversos recorridos analizados por Palumbo (2020) como los procesos de formación del Movimiento Popular La Dignidad, la Escuela de la Memoria Histórica del Movimiento Nacional Campesino-Indígena de Buenos Aires y la Escuelita de Formación del Movimiento Darío Santillán. La consolidación del movimiento piquetero así como de empresas recuperadas en las primeras décadas de este siglo tienen una dimensión de formación y educativa que es central y constitutiva de estos movimientos.

Todas estas experiencias colocan en evidencia las fisuras del intelecto neoliberal hegemónico. Este conjunto de movimientos que ha tenido cierto desarrollo en las últimas décadas plantea un elemento común que es la reivindicación como campo propio del conocimiento como bien social común o, dicho de otra forma, se han dado a la tarea de disputar/recuperar el saber social (Bialakowsky, A., Lusnich, C., 2014). Como sugiere Fry (2020) se ensayan nuevos formatos y pedagogías, circulan otros saberes y se desarrollan prácticas que permiten la interpelación, interrogación y problemas ausentes en la academia.

Dentro de estas trayectorias formativas y de producción de conocimiento en América Latina, y en un conjunto amplio de búsquedas con aproximaciones teórico-metodológicas y sujetos diferentes, se inscribe la experiencia que desarrollamos a continuación.

Descripción de la experiencia realizada y la metodología para abordarla

La experiencia específica se planificó y comenzó a desarrollarse en el primer semestre de 2022. Implicaba tres etapas claramente definidas: un curso concentrado sobre investigación social y específicamente sobre investigación desde los movimientos sociales que incluía el uso de técnicas cualitativas de investigación, una etapa más acotada y en parte superpuesta con la anterior, sobre la identificación de un tema –que implicaba un acuerdo colectivo–

dentro de una primera selección realizada por los integrantes del curso y finalmente la etapa de acompañamiento de la investigación propiamente dicha.

Sobre la primera etapa, debe mencionarse que se trató de marcar elementos como la importancia de la construcción de conocimiento desde los movimientos sociales, su especificidad en relación con la academia. Particularmente teniendo presente las lógicas predominantes en esta última. También implicó explicar y generar en lo posible el habitus (en el clásico sentido de Bourdieu, por ejemplo, 2007) de investigador, esto es, recolección de información, necesidad de trabajar sobre datos y evidencias que se van generando, rigurosidad en el tratamiento, etc.

Naturalmente aquí se abrió todo el tema de las diferentes técnicas de investigación de lo social. Asumiendo posibilidades de los “cooperativistas-investigadores”, con diferentes trayectorias educativas y culturales, si bien se mostró el arco de las diferentes técnicas cuantitativas y cualitativas, el foco estuvo puesto en brindar algunos elementos con ejercicios prácticos de tres técnicas de tipo cualitativo: revisión de prensa y generación de una base con información en ese sentido, observación simple y participante, entrevistas en sus diferentes posibilidades y tipos y análisis de documentos y de textos producto de entrevistas. Es decir, que aquí no solamente se trabajó con elementos vinculados a las características de las técnicas sino a trabajos prácticos para permitir mostrar la potencialidad de las mismas.

Sobre la segunda etapa, no solo existió una discusión sobre el interés de los posibles temas a tratar sino sobre su viabilidad (posibilidades del equipo de llevarlo adelante, por ejemplo en función de recursos de tiempo limitados). Además se tenía en cuenta que el tema debía ser aprobado por la Dirección Nacional de FUCVAM para llevarlo adelante. En la selección final, un tema que quedó por el camino fue la co-titularidad de las viviendas, considerando que había un reciente trabajo académico que abordaba el tema.

Finalmente, luego de varias discusiones, recortes del tema general, diálogos dentro de la organización y con el espacio de formación Enforma, se llegó al tema de investigación que fueron “Las ocupaciones de tierra en 2006 en el barrio Peñarol de Montevideo”. No era la primera vez que Fucvam ocupaba tierras (los antecedentes se registran en González y Nahoum, 2011) pero era la primera ocasión que ello ocurría con un gobierno de la coalición de centroizquierda Frente Amplio que por primera vez asumía a nivel nacional (a nivel departamental, las administraciones en Montevideo del Frente Amplio se sucedieron ininterrumpidamente a partir de 1990). Ese contexto daba a la ocupación una especificidad y complejidad que era interesante examinar además de lo que implicó el proceso en sí.

Finalmente, sobre la tercera etapa, la de llevar adelante la investigación propiamente dicha considerando un objeto de estudio concreto, merecen señalarse varios aspectos que consideramos interesantes. A continuación se considerarán algunos de los más importantes siempre apuntando a la idea de posibilidades y límites para tener en cuenta en otras experiencias.

En primer lugar, se realizó revisión de prensa. Además de las búsquedas propias que hizo el equipo, nuestro apoyo fue el acceso más general a notas de prensa en periódicos (*El Observador*, principalmente) y semanarios (*Brecha*, principalmente), teniendo presente archivos propios y considerando no solo el evento en sí, sino más en general aquellas notas que trataban la relación entre movimientos sociales y gobierno del Frente Amplio hasta que terminó la ocupación y poco después (2005-2006).

Y en ese sentido, el trabajo realizado muestra claramente que, pese al mito del alineamiento fácil entre gobierno, partido político (Frente Amplio) y campo popular, ya se generaron tensiones importantes en el primer año de gobierno, en 2005, incluso con declaraciones públicas notorias de decepción en cuanto a expectativas previas que se tenían. De hecho, las notas de prensa mostraban que a fines de 2005 y principalmente en 2006 los reclamos de FUCVAM eran notorios con varias movilizaciones. Reconstruir esto no es menor, de lo contrario aparecería la ocupación como una expresión voluntarista, desconectada de otras luchas sociales y de otras movilizaciones de la propia organización.

Más allá del significado metodológico conocido del punto, debe destacarse a nuestros efectos lo que puede denominarse tomar “conciencia del contexto”. Es decir, el equipo debe ir haciendo una operación que también es mental de despojarse del contexto del que se realiza la investigación (de relación entre campo popular, partidos políticos y gobierno de centro-derecha, en 2022) con sus esquemas cognitivos de apreciación de la realidad y considerar otra coyuntura-proceso en donde la potencialidad de lo alternativo en el tema vivienda específico y en general de la sociedad era diferente. En tanto ello, también emerge una capacidad de problematizar lo que se va encontrando en forma diferente.

En segundo lugar, en base a diferentes fuentes (de prensa, testimonios a partir de entrevistas, documentos como actas de asamblea) se hizo una cronología detallada de la ocupación en sí. Debe considerarse que ya se había realizado una observación del terreno que fue ocupado. Esto no es menor, pues una parte importante del mismo continuaba en estado en abandono en 2022 (es decir, en la misma situación del 2006) pues la propietaria que era la Administración de Ferrocarriles del Estado no terminó realizando ninguna obra en el mismo (en su momento se había esgrimido un proyecto de playa de maniobras de trenes de carga y de nodo logístico).

Esta cronología implicó entonces una triangulación de datos y reuniones periódicas del equipo. Esta línea temporal se fue ajustando hasta la redacción del informe final en reuniones periódicas con integrantes del equipo. También se generaron varias dimensiones de análisis previamente identificadas y que fueron surgiendo a lo largo del proceso de búsqueda de información. Por ejemplo, la conexión de la ocupación con el barrio constituyó entre otras una dimensión de análisis que se tuvo en cuenta y que va más allá de fechas precisas.

En tercer lugar, se realizó el análisis de la información. Para ello se generó una matriz de dimensiones y naturalmente implicó reuniones y trabajos previos a las mismas. También se fueron analizando las entrevistas (que se desgrabaron parcial o totalmente, dependiendo de los casos) a medida que se iban realizando. Integrar toda la información –descriptiva y de análisis– fue un pequeño proceso que se reveló como el de los más complejos pero en que se fue avanzando notoriamente hasta una reunión final en donde quedó finalizada la primera redacción final del informe incluyendo conclusiones generales. Cabe destacar que dicho informe fue publicado en formato libro y presentando en Fucvam en 2024 (Fucvam/Enforma/Urbamonde, 2023).

Algunos elementos a destacar de todo este proceso. En principio, fue clave la disposición de los/as cooperativas que finalmente pudieron llevar adelante el trabajo. Era una actividad gratuita que se debía agregar a sus otras actividades habituales, incluyendo algunas movilizaciones de la organización que ocurrieron durante el trabajo. Sin ese impulso colectivo, que en algunos casos implicó un esfuerzo muy evidente para dedicarle tiempo efectivamente, siempre con distribución de tareas, no se habría culminado exitosamente este proceso.

En segundo lugar, cabe señalar que el significado de investigar socialmente y la incorporación aún básica de herramientas para llevar adelante ello, se dio durante todo el proceso y claramente se identifica un antes y un después (con el informe redactado).

En tercer lugar, se identificó como la parte más árida del trabajo para el equipo, el análisis de información. Quienes esto escriben, claramente intervenimos apoyando este aspecto, promoviendo que fuera un trabajo colectivo. El único punto que nos reservamos como orientadores de la investigación para no sobrecargar el trabajo del equipo y no desviar la atención del proceso concreto a investigar, fueron las aperturas teóricas realizadas: antecedentes de movimientos sociales en lucha por la vivienda en América Latina, por ejemplo o la incorporación de algunos conceptos que podían resultar centrales como el de experiencia de Thompson (2021) entre otros. Volveremos sobre este concepto.

En cuanto a un autoanálisis metodológico de lo llevado adelante en este proceso (con todos los riesgos que tiene esta operación), razonablemente puede pensarse que se trató de un caso más de investigación acción participativa. Y si bien es posible que así pueda ser encuadrado, considerando algunos presupuestos epistemológicos ya aludidos, asumiendo la propuesta de Bourdieu de objetivación participante (2005), es decir del sujeto analizante o cognoscente sobre las condiciones sociales de posibilidad de la experiencia y en general tratando de problematizar algo más el repertorio metodológico, entendemos que lo generado se encuentra en un campo de *tensión clasificatoria*, ya que terminó tomando elementos de características etnográficas y de la co-investigación.

En cuanto a lo primero, sostenemos que lo realizado por nuestra parte contiene características de una *etnografía*, aunque no se propusiera originalmente como tal. Para

fundamentar esto, no solamente consideramos elementos básicos de lo que significa etnografía en el sentido clásico y un proceso reflexivo, sino asumiendo los presupuestos del investigador Pedro Robertt de la Universidad Federal de Pelotas, cuando realiza su investigación sobre el Polo Naval de Río Grande y explica el proceso en términos metodológicos (Robertt, 2022).

Robertt sigue a Beaud y Weber en tres condiciones para que se cumpla la realización de etnografía, además de marcar su propia especificidad de aplicación al caso estudiado. Una primera es la del interconocimiento, relaciones que pre-existen a la investigación y por la cual los “investigados” estén en relación unos con otros y no escogidos con un criterio abstracto. Una segunda condición es la de reflexividad, que implica un autoanálisis del investigador sobre los propios pasos de la investigación y donde por lo menos se establece un diálogo entre las categorías del investigador y las categorías del grupo. Una tercera condición es la larga duración: puede ser un mes o un año, pero no tres o cuatro días, período en el cual el investigador termina construyendo un reconocimiento.

Entendemos que estas tres condiciones se cumplieron en nuestro caso: existía y se fue afirmando un interconocimiento entre los integrantes del grupo de cooperativistas, se generó reflexividad permanente sobre lo que se estaba llevando adelante y siempre se dialogó entre categorías académicas y las propias que iban apareciendo en el grupo y finalmente la experiencia se desarrolló en varios meses, siendo particularmente intensa en los dos últimos previos a la generación del informe.

Por cierto, sobre etnografía se puede hablar mucho, pero aquí es pertinente complementar lo anterior introduciéndose brevemente en la idea de “etnografía adjetivada” que retoma la investigadora Mariela Eva Rodríguez y la explicita en su trayectoria laboral como antropóloga. Se refiere entre otros formatos a la “etnografía colaborativa” a la que contribuye, pues supone (retomando al también antropólogo Luke Lussiter) la idea de “trabajar juntos en una tarea intelectual, en la que las interpretaciones de nuestros interlocutores no solo son integradas en la escritura sino que vuelven al trabajo de campo” (Rodríguez, 2019: 287). Asumimos entonces que también se podría hablar de “etnografía colaborativa” en el proceso de referencia, siempre asumiendo que el colectivo tenía un conocimiento de las luchas y la dinámica cooperativa de vivienda de ayuda mutua en su expresión territorial, que quienes esto escriben, no poseían.

En esta “etnografía en colaboración” también resulta de interés incorporar la noción de co-teorización de Joanne Rappaport, que se puede desplegar en el espacio de trabajo de campo. Se la entiende “como la producción colectiva de vehículos conceptuales que retoman tanto un cuerpo de teorías (...) como los conceptos desarrollados por los interlocutores” (Rappaport, 2007: 204). Esta práctica tiene el potencial de crear nuevas formas de teoría que desde la academia solo se contempla parcialmente. De esta manera, la experiencia desarrollada implicó una metodología que produjo un diálogo colectivo sobre distintos

conceptos claves que guiaron la investigación y que incorporó en ese diálogo nociones de los propios cooperativistas.

En cuanto a lo segundo, la experiencia también contiene elementos de la co-investigación desarrollados por De la Garza Toledo (2018), quien retoma un planteamiento original de Raniero Panzieri. Entre los aspectos que la configuran implica una investigación conjunta entre intelectuales y trabajadores, que difiere de la investigación participativa y de la investigación-acción. En esta perspectiva no se presupone una horizontalidad en los saberes como en la mirada de la “ecología de saberes” (como afirma De Sousa Santos), ni tampoco se coloca en los intelectuales la función depositarios del saber y la conciencia. La co-investigación trata de crear conocimiento que en su relación con la acción permite captar los “espacios de lo posible con la intencionalidad de la transformación de la sociedad: se trata de no hacer simple ideología para la cultura, sino pensamiento para la acción” (De la Garza Toledo, 2018: 332).

Y, efectivamente, aparecen características comunes con esta metodología en torno a i) la definición del problema; ii) el método; iii) el trabajo de campo y iv) el análisis de los resultados y redacción del informe final. Lo explicamos seguidamente.

El problema de investigación (i) es construido a partir de problemas de interés prácticos del movimiento social; el diseño de investigación (ii) no inicia con un proyecto completo que luego se ejecuta, sino que el proceso de conocimiento y sus resultados dependen también de la práctica común y la instauración de dispositivos de elaboración y comunicación; estos dispositivos son fundamentales para el trabajo de campo (iii) donde se produce un aprendizaje mutuo entre los integrantes de la investigación, así como el planteamiento de actividades prácticas del proceso investigativo que son llevadas adelante también de manera común; y finalmente la co-investigación tiene resultados parciales en términos de análisis y redacción de un informe (iv) que es realizado por el movimiento con el apoyo de los intelectuales, pero cuyo principal resultado es la construcción de un colectivo co-productor de conocimiento propio del movimiento.

Una investigación sobre la investigación

La dinámica de investigación explicada someramente en el apartado anterior, llevó a reflexiones permanentes antes, durante y después del proceso en reuniones específicas. La idea, como señalamos en la introducción de este artículo, era no dejar perder un conjunto de elementos que fueron configurando lo que podemos llamar “una investigación sobre la investigación”, es decir, no solo afirmamos que en este proceso se generó producción de conocimiento desde un movimiento social, sino que la propia experiencia como un todo se convirtió en problema de investigación desde el cual se produjo conocimiento. En ese marco, siguen un conjunto de elementos que encontramos y sobre los cuales reflexionamos.

Un primer elemento es que si bien nunca se pretendió “competir” con la formación académica en la generación de investigadores de lo social (obviamente no era tampoco

posible), sí creemos que durante los aproximadamente ocho meses de la experiencia se logró generar un colectivo con disposiciones –nuevamente dicho, hábitos en el sentido de Bourdieu– como para llevar adelante con rigor una investigación. Un colectivo que finalizó con seis integrantes constituido por integración voluntaria desde un movimiento social como FUCVAM (complicaciones personales reales llevaron a abandonar a algunas integrantes que estuvieron en la primera etapa).

Es decir, un colectivo con desigualdad de trayectorias (en algunos casos con vínculos previos como estudiante en carreras de la Universidad de la República, en otros sin vínculos en ese sentido), con el cual se pudo llegar a hallazgos en función de los objetivos construidos colectivamente. En ese sentido, se podría decir: “contra todo pronóstico”, pues cuando se explicaba a alguien vinculado a ciencias sociales y humanas lo que se quería llevar adelante, no eran menores las desconfianzas que despertaba la propuesta.

Creemos ver aquí el peso del campo –la *illusio* diría Bourdieu (2007)– y el “hechizo” de participar en el “juego” de los formados en Ciencias Sociales que en la necesidad de diferenciar el tipo de conocimiento que potencialmente se adquiere y se produce en ese espacio del sentido común, hace olvidar el peso que tiene el capital cultural y el capital político acumulado por distintas vías. De modo que un joven que recién se está formando digamos en Sociología, sin esas formas de capital, en los hechos puede llegar a captar e integrar menos elementos que alguien ya mayor sin estudios específicos, pero que en su trayectoria de vida integró capital cultural y político.

Un segundo elemento, es que identificamos un triple vínculo (luego veremos por qué) con el concepto de experiencia de Thompson (2021). Recordemos que el concepto transmite la idea que la persona al pasar por determinados eventos colectivos, genera un saber que va “elaborando” posteriormente; es decir, que es más complejo que la simple noción de pasar por un evento en la trayectoria de vida y recordarlo.

Algunos aportes posteriores de otros autores han mostrado la articulación concreta entre necesidades, experiencias y utopías en determinadas coordenadas de tiempo y espacio, es decir que esa articulación de tres patas varía según el contexto (León y Zemelman, 1997: 28). Es decir, con inspiración en el teórico italiano Antonio Gramsci se confluye en una idea central: la resolución de necesidades en la praxis cotidiana implica tanto lo vivido en el pasado en términos de experiencias de participación, de memoria, de tradición, como también de visualizar un futuro alternativo en el sentido de reconocimiento de opciones posibles en las distintas coyunturas. Esto supone un lugar para la utopía.

Este fue uno de los conceptos que se utilizó para abrir (1) campos de observación y de análisis de la realidad a estudiar (y que, como ya se explicó) presentamos oportunamente al grupo para que fuera operativo), constituyó además (2) un recurso para la autoevaluación colectiva de lo llevado adelante –la elaboración reflexiva del conjunto de prácticas a nivel individual y colectivo– durante el proceso y al final del informe y finalmente (3) también se puede ver

como nuestra propia elaboración (a partir de nuestros intercambios durante y después del período de la investigación) y que se intenta plasmar en estas líneas.

Un tercer elemento, es que no operó en nosotros un ida y vuelta entre academia y movimiento. Más bien, trabajamos como formando parte del movimiento todo el tiempo, tratando de captar sus posibilidades y límites para la investigación, tratando de ampliar los márgenes de autonomía, intentando considerar en todo momento las “reglas” no escritas del espacio social en que nos movíamos y asumiendo que lo único que no era negociable era el rigor necesario que implica una investigación de lo social.

En suma, al no estar involucrado en la propuesta ningún proyecto específico de la Universidad, no se trató de co-producción de conocimiento entre Universidad y movimiento social⁵. No constituyó por tanto un proceso de “apertura” académica al movimiento o de un intento de conexión colaborativo de espacios universitarios de investigar junto con otros actores. Tampoco formó parte de un proyecto de extensión universitaria. Se trató de construir conocimiento riguroso crítico fuera del espacio académico (donde además, debe mencionarse esto resulta cada vez más difícil).

Conclusiones

Una experiencia concreta de investigación como la presentada, abre dimensiones de análisis mucho más generales a explorar o tener en cuenta en procesos similares. Así es que pasando a un plano superior de la experiencia concreta, deben quedar claros los presupuestos sobre los que se fundan las conclusiones que se desarrollarán seguidamente. Estos presupuestos son los siguientes: a) un autoanálisis, retomando la perspectiva de Bourdieu (2006), b) un intento de reconstrucción del proceso que no puede ser encasillado desde una posición académica de exterioridad, ya que hubo un involucramiento con el colectivo y c) metodológicamente se podría considerar que terminó configurando una experiencia que aparece en una tensión clasificatoria entre etnográfica y co-investigación (pero no con la academia como tal), algo que no estaba claro al comienzo del proceso.

Ahora sí, corresponde pasar a conclusiones más generales aunque siempre a partir del caso específico. En primer lugar, considerando el trayecto realizado cabe realizar la pregunta obvia: ¿es posible generar investigadores propios de un movimiento para investigar problemáticas propias de ese movimiento? Y la respuesta, a partir del proceso que tratamos de transmitir, es que sí es posible pero teniendo en cuenta que hay elementos claves de conformación como grupo para que un proceso como el que transitamos nosotros sea exitoso.

Vamos a resumir algunos elementos que detectamos. En la investigación académica solemos tener ideas previas de los perfiles individuales que componen un grupo de investigación y de posibilidades hasta donde llegar. Obviamente, no es el caso aquí. Sin embargo, constituyeron

⁵ La práctica co-productiva podría tener, sin embargo, nuevas aperturas donde se exploren posibilidades de acción más allá de las instituciones educativas y organizaciones sociales consolidadas.

fortalezas la convicción y la responsabilidad del colectivo de llevar adelante lo que se procuraba hacer, pese a inseguridades que iban surgiendo. Tampoco surgieron grandes conflictos entre los integrantes y mucho menos la competencia que puede operar negativamente en equipos académicos. Y esto último debe tomarse en cuenta, pues los fines del proceso de creación de conocimiento no entran en la lógica del “capitalismo académico” (Slaughter y Leslie, 1997), sino que caminan en otra dirección de reconocimiento social y político de ese conocimiento.

Lo que habitualmente consideramos (con inspiración en este caso en la línea Spinoza-Negri) como la potencia de lo colectivo para referirnos a movimientos sociales, puede ser establecida para considerar la dinámica de este pequeño colectivo específico. Sin dudas, registramos esa potencia, y por tanto los mayores avances o impulsos de la investigación, en reuniones que se generaron principalmente en el último tramo (etapas de integración de la información, análisis, generación de conclusiones, redacciones sucesivas del informe final), en general realizadas fuera de la sede de la organización. Nuestros intercambios y registros, una vez terminadas las mismas, siempre señalaron positivamente este punto.

En segundo lugar, identificamos la apertura de una tensión sobre lo producido y lo no producido en el movimiento, sus avances –en particular, la importancia de la recuperación de la historia, hasta donde se puede caer o no en el relato heroico– sino también las aperturas de posibilidades para avanzar y los obstáculos que aparecían y podían aparecer. En este sentido, nuevamente recordando a Bourdieu, es necesario considerar formas de censura y autocensura que se generan en un movimiento.

Esto es, siempre reconociendo la importancia de la “custodia cultural” que se auto atribuye un movimiento, muchas veces los límites entre esto y lo que podrían ser dinámicas de autocensura tratando de no mostrar potenciales debilidades, pueden tener límites borrosos. Identificamos aquí, un terreno pantanoso con el cual deben lidiar los espacios de producción de conocimiento de un movimiento

En tercer lugar, un aspecto a considerar inevitablemente son las dificultades de lectura y comprensión de un texto. Este es un problema grave que atraviesa a toda la sociedad y es un desafío para organizaciones y movimientos sociales (Falero, 2024), pero debe retomarse específicamente en estas conclusiones. Es decir, a lo largo del texto se consideró el entrenamiento en el análisis de la información, pero aquí debe enfatizarse este desafío más general, pues sin capacidad de lectura y de comprensión lectora, no es posible incorporar elementos para traspasar el sentido común.

Por ejemplo, el enriquecimiento de la reflexión general, de las conclusiones que dejaba el trayecto que había hecho el colectivo, eran más débiles sin asumir autores y discusiones previas. Cuando se asociaba la lectura colectiva de lo que iba siendo el informe final con lo leído y/o discutido previamente, surgían nuevos horizontes de posibilidades incluso en nuevas posibilidades de investigación.

En cuarto lugar, el aporte de los docentes más formados en relación al grupo, nunca puede ser el de la mera “gestión” para llevar adelante la investigación. Asumimos que fue clave el involucramiento, con los límites, claro, de no adelantarse al trabajo del colectivo. Esto es importante mencionarlo, pues muchas veces se presentan estos asuntos como una cuestión de gestión, de acción sin reflexión, de ir estableciendo metas, cuando en realidad tratamos de señalar en el recorrido que la cooperación, la subjetividad, la comunicación que en todo caso formaron parte de una “gestión colectiva” se fueron convirtiendo en elementos claves para avanzar en la construcción de conocimiento.

En este sentido, es importante destacar que la “gestión colectiva” en la construcción del conocimiento no obstaculizó la rigurosidad teórico-metodológica de la investigación, cuyos resultados fueron discutidos colectivamente por otros cooperativistas y académicos versados disciplinariamente en temas teóricos, metodológicos e históricos.

En quinto lugar, una enseñanza para futuras experiencias de este tipo es llevar una bitácora o diario colectivo de cada instancia de encuentro del proceso. Esto facilita el autoanálisis grupal en el mismo tiempo que está transcurriendo. Tiene la ventaja, además, de visualizar las dificultades individuales y colectivas así como los momentos de “saltos” del conocimiento colectivo. Así, el encuentro colectivo y la sistematización son aspectos necesarios para la rigurosidad de la investigación.

Finalmente, el sentido de este artículo no es crear un “modelo” o “recetas” para co-investigar con movimientos sociales, ni tampoco afirmar que es un “todo vale” en términos metodológicos, como se intentó fundamentar. La experiencia puesta en discusión tiene valor no solo en su singularidad, en el sentido de un aprendizaje colectivo que, alejado del clásico extractivismo académico, queda como “patrimonio” del movimiento. Sino también para evidenciar y seguir problematizando la potencia de la investigación colectiva desde el espacio social de los movimientos, por sus fines, sus resultados y alcances, así como también por sus límites.

Bibliografía

- Bialakowsky, A., Lusnich, C., (2014) Intelecto social, la educación y las movilizaciones sociales. En: Martins Henrique, P., Silva, M., Lira, B., Leao, E. (Comp.), *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos*, (pp. 75-88), Ed. Estudios Sociológicos.
- Bourdieu, P. (2001) Science de la science et réflexivité. Cours du Collège de France 2000 – 2001, Raisons d’Agir Éditions.
- Bourdieu, P. (2005) La objetivación participante. *Apuntes de Investigación del CECYP*, N° 10 (julio), (pp. 87-101), CECYP – Fundación del Sur.
- Bourdieu, P. (2006). *Autoanálisis de un sociólogo*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2007) [1980]. *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2008) [1984]. *Homo academicus*. Siglo XXI Editores.
- Burawoy, M. (2013). *O marxismo encontra Bourdieu*. Editora da Unicamp.

- Champagne, P. (2004). Bourdieu, un sociólogo político. En L. E. Alonso, E. M. Criado y J. L. Moreno Pestaña (eds), *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (pp. 55-66), Editorial Fundamentos.
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales*. Gedisa Editorial.
- De la Garza, E (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En: de la Garza, E. y Leyva, G. (eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*, (pp. 229-255), FCE / UAM.
- Echeverría, B. (1998). *La modernidad de lo barroco*. Ediciones Era.
- Falero, A. (2021). *Ver más allá de la coyuntura. Producción de conocimiento y proyectos de sociedad*. Editorial Biblos.
- Falero, A. (2022). El ascenso de los expertos y el declive del intelectual crítico: la sutil construcción del desconcierto. En Casas, A. y otros (orgs.) *Sujetos colectivos populares, Trabajo Social y Ciencias Sociales en la coyuntura de Uruguay y América Latina* (pp. 72-82), DTS-FCS-UDELAR.
- Falero, A. (2024) Una lectura superficial sobre la lectura superficial. *La Onda Digital*. <https://www.laondadigital.com.uy/archivos/75468>
- Falero, A.; Casas, A.; Brenes, A.; Rieiro, A. y Rocco, B. (2011) Movimientos sociales y formación político-técnica: reflexiones a partir de cinco casos en América Latina”. En Acosta, Y. et.al. *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas interdisciplinarias*” (pp 351-371), Espacio Interdisciplinario – UDELAR / editorial Trilce.
- Falero, F. y Fry, M. (2020) Los espacios de formación integral y la apertura de discusiones sociológicas. En Etchebehere, C. et.al. *Ciencias Sociales y Extensión Universitaria. Aportes para el debate*, volumen 2, (pp. 97 a 112), FCS – UDELAR,
- Falero, A., Casas, A. y Wahren, J., (2020) La formación en movimiento: aproximaciones a la relación entre movimientos sociales y educación. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Vol. 33, n.º 47, Julio-Diciembre 2020, (pp. 7 a 11), DS-FCS-UDELAR.
- Fry, M. (2020) Los movimientos sociales latinoamericanos. Teorías críticas y debates sobre la formación, En: *La formación en movimiento: aproximaciones a la relación entre movimientos sociales y educación*, *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Vol. 33, n.º 47, Julio-Diciembre 2020, pp. 13 a 30, DS-FCS-UDELAR.
- Fucvam (2023) Otra historia de lucha por el suelo urbano. Fucvam y la ocupación de Tierras de 2006, Fucvam / Enforma / Urbamonde.
- Guelman y Palumbo (2018). *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares*. Editorial El Colectivo / CLACSO.
- González, G. y Nahoum, B. (2011). *Escritos sobre los sin tierra urbanos. Causas, propuestas y luchas populares*. Editorial Trilce.
- Goulart, D. (2021) Movimiento de los Trabajadores Sin Techo de Brasil: una historia de autonomía amenada en Hopkins, A. y Pineda, E. *Pensar las autonomías. Experiencias de poder popular, autogestión y autonomías*. Ed. Bajo Tierra..
- León, E. y Zemelman, H. (1997). *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Antrhopos / CRIM – UNAM.
- Levalle, S. (2014). Investigación intercultural e investigación acción participativa. Un diálogo desde el suroccidente colombiano. *Entramados y Perspectivas*, vol. 4, N° 4 (pp. 65-92).
- Levalle, S. (2022). Procesos de institucionalización de la investigación indígena: un abordaje comparado. *Latin América Research Review*. Cambridge University Press, (pp. 1-19).

- Levalle, S. (2024). *Investigar con la naturaleza, reexistir con el territorio. Experiencias del pueblo nasa del sur de Colombia*. FCE.
- Marrero, N., Morales, S., Vallcorba, A., Vázquez, G. (setiembre de 2013). *Universidad y Sindicatos co-diseñando proyectos de investigación: ¿Nuevos desafíos para la investigación académica?* VI Congreso Nacional de Extensión Universitaria en Rosario, II Jornadas de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo y I Jornadas de Extensión de Latinoamérica y Caribe, denominado “La Universidad en diálogo con la Comunidad. Construyendo una Institución en contexto”, - Rosario, Santa Fé, Argentina.
- Marrero, N., Morales, S., Vallcorba, A., Vázquez, G. (julio de 2014) *Los modelos productivos y la investigación coproducida: reflexionando desde la teoría y desde la acción*. III Congreso uruguayo de Sociología “Nuevos escenarios sociales, desafíos para la Sociología”, -- Montevideo, Uruguay
- Marrero, N. (2017). Precarización laboral y revitalización sindical en Uruguay: los trabajadores del comercio y servicio. *Revista Colombiana de Sociología*, 40 (2) 221-238.
- Marrero, N. y Mendy, M. (2020). Ciencia, capitalismo y coproducción de conocimiento, *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción N°1. Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*, 30-38, Clacso-Instituto Gino Germani. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200609051209/Cuadernos-abiertos-de-Critica-y-Coproduccion-1.pdf>
- Marrero, N. (junio de 2023). *Extensión, mundo del trabajo y conocimiento. Reflexiones desde la coproducción investigativa con organizaciones sociales*. VI Congreso de Extensión de la AUGM, Democratización y Extensión Universitaria,, Campinas, Brasil.
- Marrero, N. (2024). A captura do intelecto geral em plataformas de compartilhamento digital. En Ricardo Neder (Coord) *Capitalismo x Cooperativismo Solidário de plataforma: Diagnóstico e propostas para organizacao da classe trabalhadora (pp.105-119)*. Ed. Lutas Anticapital
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE-VC*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Palumbo, M. (2020). Conocimientos y saberes en dispositivos pedagógicos. La formación política en movimientos populares. *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 33, n.º 47, Julio-Diciembre 2020, (pp. 69-87), DS-FCS-UDELAR
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43, enero-diciembre, 2007, (pp. 197-229), Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Robertt, P. (2022). *O polo naval de Rio Grande: um mundo de disposições jogadas fora*. Editorial Max Limonad / PPGS - UFPEL.
- Rodríguez, M. E. (2019). Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización?. En: Katzer, L. y Chiavazza, H. (eds.). *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Cuyo.
- Santos, B. de S. (2008) *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*. Cortez Editora.
- Slaughter, S. y Leslie, L., (1997). *Academic Capitalism and the New Economy: Markets State and Higher Education*. Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Souza, M. A. de (2016). *Educação e movimentos sociais do campo. A produção do conhecimento no período de 1917 a 2015*. Editora UFPR.
- Svampa, Maristella (2008a). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores / CLACSO coediciones.

Svampa, Maristella (2008b). Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual, contenido. En: Hernández, Valeria y Svampa, Maristella (editores) *Gérard Althabe: Entre varios mundos. Reflexividad, conocimiento y compromiso*, (163-180), Prometeo Libros.

Thompson, E. P. (2021). *Miseria de la teoría*. Editorial Universitaria Villa María.

Wahren, J. (2020) Bachilleratos populares en Argentina. Educación desde los movimientos sociales. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, Vol. 33, n.º 47, Julio-Diciembre 2020, (pp. 89-109), DS-FCS-UDELAR.

Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad Autónoma de Chiapas / Anthropos Editorial.